

los jonios los consideraron desde entonces como sus protectores. En seguida la flota griega se dirigió al Helesponto; mientras los espartanos volvían á su país, los atenienses se apoderaron de Sestos en el Quersoneso.

Así concluyeron propiamente las guerras heleno-pérsicas. Los griegos, los atenienses, sobre todo, hicieron de su heroísmo un escudo que protejió á la civilización humana, y esta lucha memorable, que tiene la singularidad de interesar con sus maravillosos episodios á todos los miembros de la familia civilizada, como si en ellos se hubiese luchado por una patria que á todos nos perteneciera, tuvo además, la ventaja de estimular, ya que no de producir, un período de actividad y de desarrollo vigoroso que es lo que propiamente se ha llamado la civilización griega. Sin embargo, no hay que creer por esto, que el triunfo de los persas habría hecho desaparecer toda cultura, no. Los persas eran un pueblo joven como el griego, de idéntico origen, como lo adivinó Esquilo en sus *Persas*, á los helenos, y que tenían una civilización peculiar, algunos de cuyos elementos eran de una admirable vitalidad. El progreso en sus manos habría cambiado de rumbo, mas no habría muerto.

NACIMIENTO Y DESARROLLO DEL IMPERIO DE ATENAS HASTA EL PRINCIPIO DE LA GUERRA DEL PELOPONESO, (479 á 431 antes de J. C.)
Atenas, bajo cuya influencia se iba á mover desde entonces el espíritu progresivo de los helenos, pensó al otro día de las guerras médicas en asegurar la defensa de su propio territorio, dos veces invadido por los bárbaros. Atenas fortificada era un motivo de disgusto para los del Peloponeso y los espartanos motivaban su repugnancia, en el temor de que los persas, si intentaban otra invasión, una vez apoderados de Atenas y apoyándose en ella, pudieran dirigir con más éxito sus ataques sobre el istmo; pero esto no podía privar

á Atenas del derecho de defenderse, sobre todo, cuando había sido tan criminalmente abandonada por sus aliados en la última guerra, y, en consecuencia, los muros empezaron á levantarse en torno á la ciudad. Temistokles, que gozaba gran crédito entre los espartanos, fué á Esparta para demostrar á sus amigos lo infundado de sus temores, pero pretextando la ausencia de sus compañeros de embajada, que tenían orden de no reunirse hasta que los muros estuviesen concluidos, dejó pasar el tiempo y cuando arrojó la máscara, ya los atenienses podían defenderse detras de sus murallas. Los lacedemonios no le perdonaron nunca este astuto estratagemá, pero fingieron resignarse de buen grado.

No se limitaban á la conversión de Atenas en una plaza fuerte los proyectos de Temistokles. Fijo en la idea de que la verdadera grandeza de Atenas debía venirle del mar, quiso hacer una segunda Atenas del puerto de Peireos (Pireo), rodeándolo de enormes muros que nunca llegaron á concluirse. Esto hizo crecer rápidamente el comercio de la ciudad y el número de sus colonos ó *metekí*; desde entonces los atenienses acordaron construir veinte trirremes todos los años. Atenas se había propuesto ser la primera potencia marítima del Egeo y lo había conseguido ya.

El año mismo de Mykale la flota combinada de los griegos bajo el mando de Pausanias, el vencedor de Platea, y en la que el contingente de Atenas estaba á las órdenes de Aristéides y de Kymon, hijo de Milciades, se encaminó hacia el Bósforo de Tracia, despues de arrojar de la isla de Krypos á las guarniciones persas. Bizancion en el Bósforo se rindió á Pausanias. Este heraklida, á quien la riqueza del inmenso botín recojido en Platea, había despertado un deseo ilimitado de placeres y de poder, al día siguiente de la toma de Bizancion empezó á desplegar un lujo asiá-

tico, vestía según la moda persa y se rodeaba de guardias medas y egipcios. Habiendo prometido formalmente á Jerjes ayudarlo en la conquista de la Grecia, si le daba á su hija en matrimonio, su loca arrogancia no conoció límites. Los espartanos tuvieron noticia del caso, y lo llamaron para juzgarlo y aunque fué absuelto, no volvió á la flota y en su lugar se dió el mando á Dórkis. Cuando éste llegó á su destino, un cambio trascendental se había operado ya. Los aliados habían convenido en transferir el mando á los atenienses, á quienes tocaba por el número de sus naves y la calidad de sus servicios; el motivo determinante fué su comunidad de raza con los aliados jonios. Aristéides y Kimon obraron en consecuencia y con tal actividad, que á la llegada de Dórkis, ya lo hecho no podía repararse y los espartanos se vieron obligados, aunque de mal talante á consentir en él. Así nació la hegemonía marítima de Atenas; fué esta desde entonces la ciudad presidente de una confederación entre las ciudades jónicas del Asia y una parte de las islas para defenderse contra los persas. Las asambleas de esta confederación tenían lugar en la isla de Délos, en el templo de Apolon y Artémis, el venerado y antiquísimo centro religioso, en que en otros tiempos se celebraban las fiestas de la gran familia jónica. Cada uno de los confederados, tenía obligación de dar una cantidad determinada de naves armadas en guerra ó de dinero, impuesto establecido por Aristéides y con el que se formó el tesoro de la confederación que se depositó en Délos, bajo la custodia de la probidad inmaculada de Aristéides, como jefe del consejo de los *Helenotamios*, oficiales nombrados por Atenas para recojer y administrar el tesoro comun. Este acto contribuyó á salvar á los jonios de una nueva tentativa de los persas, que todavía tenían guarniciones en Tracia y á quienes ayudaban algunos traidores en el interior de las ciudades

griegas. Uno de estos traidores era Pausanias.

Despues que los lacedemonios le absolvieron, Pausanias siguió en relacion con los sátrapas persas. Habiendo vuelto á Bizancion en clase de voluntario, pudo establecer en esta ciudad una especie de imperio de donde los atenienses tuvieron que arrojarle por la fuerza. Se refugió en la Troade y siguió desde allí sus intrigas, tanto para impedir la formación de la confederación ateniense, como para preparar por medio del oro y de la corrupción, la conquista de la Grecia por los persas. Los espartanos le obligaron, por fin, á volver á su país. Proyectó entonces hacerse tirano en Esparta, sirviéndose para ello de los ilotas. La traición de un mensajero que enviaba al sátrapa Artabazos le perdió; el esclavo entregó á los eforos pruebas evidentes de la intriga infamante de Pausanias; éste, al notar que los eforos se dirigían hacia él, en ademán de amenaza, se refugió en el templo de Athené Calkiekos; los magistrados no podían sin sacrilegio apoderarse de él, pero cerraron la entrada con un muro, cuya primera piedra puso la madre misma de Pausanias, y cuando el infeliz suplicante agonizaba de hambre, lo extrajeron para que su muerte no manchase el santuario. Su cadáver fué enterrado á poca distancia del lugar de su muerte, hasta que la Pytia que estimaba que todo lo que se había hecho con el traidor era un sacrilegio, ordenó que fuese enterrado en el templo mismo de la diosa.

El descubrimiento de la conspiración de Pausanias acarrió la pérdida de Temistokles. Aquella era la época en que, gracias á la construcción del Peireos y á las victorias de la flota, la población marina de Atenas creció extraordinariamente en número y en importancia; su influjo se hace sentir desde entonces en el desarrollo democrático de las instituciones de la ciudad; Aristéides obtuvo que todos

los ciudadanos indistintamente pudieran ser electos para todos los cargos públicos, de modo que el voto pasivo se extendió á la cuarta clase ó popular; pero el movimiento no se detuvo en esta amplísima aplicacion del sufragio universal, sino que llegó á establecerse el sistema de sorteos para los puestos públicos, con excepcion de algunos, como el de estrategia ó general. Con estas reformas coincidió la disminucion de facultades de los arcontes, que quedaron reducidos al ramo administrativo, civil y judicial.

Durante este período, el orgullo, el fasto y la inmoralidad de Temístokles le hacían perder terreno ante la creciente popularidad de Aristéides. Sus enemigos principales Kimon y Alkameon le suscitaban enemigos y tropiezos por donde quiera. Primero fué acusado de haber recibido presentes de los persas y aunque absuelto, el celo de sus rivales fué tal, que tuvo que condenarse al ostracismo y marchó á Árgos. Allí supo que los lacedemonios le habían acusado de complicidad con Pausanias (466 ántes de J. C.), y sin esperar á los enviados que venían de Atenas en su busca, se fugó á Korkyra; en seguida se refugió en la corte de Admeto, rey de los molosos, de allí se dirigió por las montañas á Pydna, se embarcó y despues de una navegacion peligrosa en que estuvo á punto de caer en manos de los atenienses que sitiaban la isla de Naxos, llegó á Efesos. En Susa fué muy bien acogido por Artajerjes, que aprobó sus planes para obtener la sumision de la Grecia, y mientras podía realizarlos, fué transportado á la ciudad de Magnesia, sobre el Meandros y colmado de riquezas y de honores; afortunadamente para su memoria, murió sin haber hecho nada para ejecutar sus designios contra su patria. Tres ó cuatro años despues del ostracismo de Temístokles murió en la mayor pobreza Aristéides, hombre por su valor moral, infinitamente superior á su gran rival. No

hubo con que pagar sus funerales y fué enterrado en Faleron á expensas de la ciudad, que hizo un rico presente á su hijo y dotó á sus hijas.

La necesidad de una serie constante de esfuerzos activos contra los persas, en que las operaciones navales, debían hacer el principal papel, fué la causa de la organizacion voluntaria de la confederacion de Délos y de sus progresos marítimos lo que dió origen á una honda, pero implacable hostilidad de las ciudades del Peloponeso, contra Atenas. Conocemos muy poco los acontecimientos que tuvieron lugar en los años que transcurrieron desde la formacion de la confederacion, hasta la fundacion del verdadero imperio de Atenas; esta era al principio la presidente de la confederacion y ejercía una verdadera hegemonía, pero poco á poco los confederados viendo sus asuntos en tan hábiles manos y cediendo á las tendencias del carácter jónico, incapaz de un esfuerzo constante de energía, empezaron á sustituir el servicio personal que estaban obligados á prestar por una contribucion en dinero, y Atenas se encargó de todo lo concerniente á la defensa de los intereses de la liga. Naturalmente el ascendiente de Atenas creció de un modo extraordinario, con esta concesion que le permitía aumentar sus fuerzas propias á expensas de los aliados; la asamblea de Delos fué declinando hasta desaparecer; el tesoro federal fué transportado á Atenas, á mocion de los de Sámos, para su mayor seguridad, y entónces la hegemonía se convirtió en imperio; Atenas era la reina del mar Egeo y los aliados comprendieron que ya no eran libres de separarse de la liga y que se habían convertido en súbditos, aunque sin perder sus autonomías respectivas.

Entre 476 y 466 los atenienses conquistaron á Eion sobre el rio Strymon, en donde se conservaba un gobernador persa; se apoderaron, con el pretexto de castigar

la piratería de los dolopes y pelasgos, de la isla de Skyros y atacaron é hicieron capitular á Karystos, ciudad habitada por los driopes en Eubea; de Skyros transportaron á Atenas los llamados restos de Theseo, el patron mítico de la democracia ateniense y fueron depositados en el Theseion, en donde encontraban amparo los pobres, que huían de la opresion de los ricos, y los esclavos sometidos á tratamientos crueles.

Despues de estos acontecimientos, se quiso separar de la confederacion la isla de Naxos la más importante de las Cyclades; Atenas y los otros confederados, la sometieron, obligandola á pagar un tributo. En seguida los griegos al mando de Kimon marcharon á atacar á los persas en el S. del Asia menor; el célebre hijo de Mileciades se mostró digno de su fama, y arrojó á los persas de varios establecimientos de la Karia y de la Lykia. Entretanto se habían reunido en las bocas de Eurimedon en Panfilia, una escuadra fenicia y un ejército persa. Kimon se arrojó sobre ellos, batió completamente la escuadra y, desembarcando luego, deshizo el ejército de tierra. Consumada esta doble victoria en un mismo día, el general ateniense se dirigió en busca del refuerzo que esperaban los fenicios, lo encontró y lo derrotó. Los confederados se repartieron un inmenso botín, lo que aumentó la popularidad de Atenas en las islas y la desconfianza de los espartanos.

Á poco tuvo lugar la rebelion de Thásos que fué reducida el año de 463 despues de dos años de bloqueo; los habitantes de Thásos habían recurrido á Esparta que aunque prometió el auxilio no lo dió; sin embargo ya la hostilidad entre los dos estados comenzaba á ser ostensible. Con el objeto de crear á Atenas un enemigo poderoso y cercano, Esparta apoyó la restauracion de la confederacion beocia, bajo la presidencia de Thébas, hasta entónces excomulgada por haberse aliado á los per-

sas, y los soldados de Lacedemonia ayudaron á los tebanos á levantar sus murallas. En esta sola vez y por odio á Atenas, Esparta se separó de su política que consistía en oponerse sistemáticamente á toda agrupacion de ciudades en la Grecia, por lo que fué el eterno obstáculo á la constitucion de una nacionalidad helénica y por consiguiente á un desarrollo más activo de la civilizacion humana.

Poco ántes de la rendicion de Thásos hubo un gran temblor de tierra en la Lakonia, una parte de Esparta fué destruida y muchos espartanos perecieron. Los ilotas aprovecharon la ocasion para sublevarse, se dirijieron sobre Esparta, que gracias á la presencia de ánimo del jóven rey Arquidamos, pudo salvarse, y en seguida sostuvieron una vigorosa campaña en la Messenia. Como sus antepasados, los ilotas acabaron por refugiarse en el monte Ithomo. Desesperando de poderlos reducir solos, los espartanos llamaron á los otros griegos en su auxilio y Kimon que como jefe de la oligarquía en Atenas, se mostró siempre favorable á Esparta, hizo decretar el auxilio pedido, á pesar de la enérgica oposicion de los jefes de la democracia Perikles y Efiálfes, y él mismo llevó á los atenienses á la Lakonia. Los espartanos los vieron llegar con profundo recelo y convencidos de que eran inútiles los esfuerzos de Kimon para apoderarse de Ithomo, los despidieron rudamente, lo que causó en Atenas profunda conmocion. El pueblo decidió romper su alianza con Esparta y ligarse á Árgos.

Tuvo otro efecto más transcendental la llegada de los hoplitas que habían ido en auxilio de Esparta. Ya hemos visto como la reunion de las facultades administrativas y judiciales en manos de los funcionarios elegidos en las altas clases de Atenas, se había ido trasformando á medida que el sentimiento democrático invadía las masas. Pero á pesar de que el sufragio universal funcionaba, la aristocracia

conservaba una gran suma de atribuciones judiciales y tenía por centro al Areópago, senado formado de todos los arcontes que salían del cargo y por caudillo al invencible Kimon. No sólo el respeto religioso con que aquel senado de institución divina y depositario de misteriosas tradiciones era visto, le daban un ascendiente que un siglo y medio después, era recordado con veneración (Isokrates, *areopagiticus*) sino el patriotismo ardiente con que se había conducido durante la invasión de los persas, habían restablecido su poder á pesar de la preponderancia de las clases populares. Este poder no sólo era judicial como hemos dicho, sobre todo en los casos de homicidio, sino que se extendía á modo de paternal tutela, y como una especie de policía censorial, dice Grote, sobre la vida y los hábitos de los ciudadanos. Además, y esto era lo más importante, el Areópago cuidaba de que ninguno de los actos de las asambleas públicas violase las leyes del país. Contra este poderoso instrumento en manos de la oligarquía, dirigieron sus tiros los demócratas.

Al principio el partido oligárquico preponderaba, como lo prueba el auxilio obtenido por Kimon, *proxenos*, (encargo algo semejante á los de nuestros modernos cónsules), de Esparta, para ir á socorrer á esta ciudad. Pero al volver desairados los atenienses, la indignación del pueblo estalló. Perikles y Efiálfes, que era un demagogo lleno de probidad aunque muy pobre y ardiente en su odio á la aristocracia, propusieron el ostracismo y Kimon tuvo que abandonar á Atenas. Aprovecharon de esta coyuntura sus enemigos, no sólo para hacer una alianza con Argos, sino para dar un golpe mortal al poder de los oligarcas. Entonces fué cuando se quitaron á los arcontes sus funciones judiciales, y al Areópago sus funciones de censor. Establecieron definitivamente los *dikasterion* ó jurados populares, que eran diez, compuestos cada uno

de 500 personas. Los arcontes sirvieron de jueces de instrucción, pero cuando se trataba de un delito que mereciese algo más que una multa pequeña, escojían por suerte un *dikasterion* y éste juzgaba y fallaba. En estos jurados tomaban parte todos los ciudadanos sin distinción y recibían una paga; en consecuencia los arcontes no tuvieron desde entonces otras funciones que las administrativas. Estas reformas fueron consagradas con el sacrificio de una víctima; el partido conservador que las había denunciado como impías, hizo asesinar á Efiálfes. Desde entonces Perikles fué el primer ministro del pueblo ateniense, como dice Grote.

Perikles era hijo de Xantíppos el acusador de Milciades, de suerte que el odio entre él y Kimon era hereditario. Su vida pública comenzó cuando Temístokles marchó al destierro, aunque sus primeras relaciones con el pueblo fueron tímidas, tanto por la reserva natural de carácter, cuanto porque, según Plutarco, su rostro era idéntico al de Pisístrato. Perikles estaba dotado maravillosamente para ser uno de los reyes del pueblo, solo por el ascendiente moral y la superioridad del genio. Su educación era completa: era músico y literato distinguido, apasionado de la belleza y de las artes, discípulo del filósofo Anaxágoras, lo que le hacía ver con desden las supersticiones populares y fortificó su alma. Incapaz de la más insignificante adulación al pueblo, sólo lo guió por el respeto que infundía su inteligencia, su probidad intachable y su elocuencia que arrebatava á las asambleas, no por las flores retóricas, sino por la luminosa sencillez, que las hacía parecer como la voz serena y sublime de la razón misma. Este hombre extraordinario cuya influencia, en el sentido de activar la evolución de la civilización humana, estudiaremos luego, era el jefe temible de la democracia, tanto más temible, cuanto que

su dedicación á los negocios públicos no tenía límites.

Perikles merecería sin duda el reproche que le han hecho algunos historiadores, de haber soltado las riendas á la democracia ateniense, si se hubiera limitado á las innovaciones de que hemos hecho arriba rapidísima reseña, pero al par de ellas, planteó otras que tendían á conservar la estabilidad social. En primer lugar instituyó siete magistrados, los *nomofylacos*, encargados de asistir á los presidentes de las asambleas, para intervenir siempre que se tomase una determinación contraria á la ley y que podían obligar á los demás magistrados á obrar conforme á ella; en segundo lugar estableció que la *ekklesia* ó asamblea pública, era incompetente para hacer ó derogar una ley, sólo podía dar un decreto para un caso particular (*psefisma*). Los *tesmotetas* debían examinar anualmente las leyes existentes y anotar las dobles ó contradictorias y en el undécimo día de la primera *prytania* del año ático, se reunía la *ekklesia* con el objeto de recorrer las leyes y someterlas á la aprobación ó improbación de los *nomotetas*, jueces nombrados también por la asamblea, *ad hoc*, y cuyo número llegaba algunas veces á mil; este era un tribunal ante el cual la ley era acusada y defendida y que pronunciaba un fallo manteniéndola ó condenándola. La tercera institución, la más conservadora de todas, era la *grafé paranomon*, que era una acción popular para acusar á todo el que propusiere una nueva ley ó *psefisma*, contraria á una disposición vigente, sin haber cuidado de hacer conocer de antemano esta circunstancia y el sentido de su proposición. Este carácter eminentemente judicial de las instituciones de Atenas, en la época de Perikles y sobre todo la *grafé paranomon*, de que tanto se abusó luego, explican por qué los oradores en Atenas transformaban los discursos deliberativos en judiciales, y en consecuencia mezclaban

á la discusión de una ley ese elemento de personalidad propio de las contiendas jurídicas, que hacía algunas veces tan amarga la gran elocuencia de los Demóstenes y de los Esquines.

Hemos dicho que los atenienses después de la vuelta de Kimon de la Lakonia, bajo la impresión que les había causado la injuria hecha por los espartanos á sus hoplitas, contrajeron alianza con Argos, que empezaba á recuperarse de sus desastres y que había reconquistado á Mykenos y otras ciudades. El año de 460 antes de J. C. concluyó otra alianza aún más importante con Megara, cuya situación en el istmo hacía de ella la puerta por donde estaban obligados á pasar los del Peloponeso, siempre que trataran de invadir el Atica. Mientras así proveían los atenienses á su defensa, impulsaban con infatigable actividad el desarrollo de su marina y atacaban con más vigor que nunca al rey de Persia en sus posesiones mediterráneas. Así cuando tuvo lugar la rebelión de Ináros en Egipto, la escuadra ateniense de 200 naves que estacionaba en las aguas de Kypros recibió orden de auxiliarle y penetró por el Nilo hasta Ménfis, mandada por Karitimides que obtuvo una señalada victoria sobre los fenicios.

Por este tiempo construyeron los atenienses el muro que unió el puerto de Nisea con Megara. Con este motivo la lucha de Atenas con los del Peloponeso tomó incremento; los del Corinto y de Epidaurio se aliaron con los de Egina y después de obtener algunas ventajas sobre los atenienses, fueron completamente derrotados, primero en un combate naval que acabó con el poder marítimo de Egina y luego en tierra cerca de Megara, donde Myronides al frente de un puñado de ancianos y de adolescentes, puesto que la flor del ejército estaba empleada en Egipto y en Egina, venció y destruyó á los corintios. Si los espartanos no hubieran estado ocupados en el sitio del monte